

# Las ideas de tsuro

Hace mucho, muchísimo tiempo vivía un hombre que tenía una hija que se había casado con una liebre. Aquel hombre era un campesino de buena fortuna y vivía bastante lejos de la casa de su yerno Tsuru<sup>2</sup>. Si alguien partiera de la casa de Tsuru por la mañana temprano, no llegaría hasta la casa de sus suegros hasta el medio día.

Un año el suegro de Tsuru tenía tanto trabajo que hacer en sus campos que organizó una fiesta y un banquete para la gente que le viniera a ayudar. Tsuru y su familia también fueron invitados de forma que tendrían que pasar algunos días ayudando en el campo.

La noche antes de partir la mujer de Tsuru preparó todas las cosas que iban a necesitar durante el viaje y la estancia en casa de su padre. Al día siguiente, temprano por la mañana, abandonaron su hogar.

Caminaron y caminaron hasta que llegaron a un frondoso bosque. En aquel bosque había todo tipo de fieras criaturas que aterrorizaban a los viajeros. En realidad los leones ya se habían comido a mucha gente que había intentado atravesar el bosque. Tsuru temía mucho por su mujer y sus dos hijos. Sabía que si se encontraban con alguna bestia hambrienta su familia

---

<sup>2</sup> Tsuru significa liebre en shona.

perecería. Pero decidió seguir adelante y atenerse a las consecuencias como un hombre.

Cuando estaban en mitad del bosque Tsuro divisó nubes de tormenta al sur de donde ellos se encontraban. Sabía que si la lluvia les cogía sin tener un sitio donde refugiarse acabarían empapados. Cuando el rayo relampagueaba y el trueno tronaba, la tierra entera se echaba a temblar.

La mujer de Tsuro conocía una colina que estaba cerca de allí y a ella se dirigieron. Cuando llegaron vieron que había una cueva muy grande donde no entraba el agua. Les sorprendió bastante encontrar un montón de huesos delante de la cueva. Fue por eso que Tsuro supo que allí vivía un león. Pero si salía huyendo tendría que pasar todo el día bajo la lluvia, así que entró en la cueva junto con su familia.

El león no estaba en la cueva porque había salido de caza. Pero cuando empezó a llover decidió volver. Cuando llegó olfateó los extraños olores que salían de su cueva y se detuvo a la entrada dudando si entrar o no.

Para entonces Tsuro y su familia ya tenían pensado un plan. Cuando el niño empezó a gritar, Tsuro le reprendió:

- "¡Eh, estate callado! ¿No eras tú el que decías que te gustaba la carne de león? Ahora debe estar a punto de llegar. Cuando entre lo atacaré con la lanza. Pero si haces ruido se dará cuenta y huirá."

El león oyó todo esto y supo que sus enemigos estaban esperando por él. Pensó que si entraba iba a ser incapaz

de defenderse. Esperó y escuchó atentamente. Tsuru dijo:

- "Amigo mío, el león acaba de llegar. Le he visto las patas. Coge esta flecha envenenada y prepárate para disparar. Luego yo acabaré con él con la lanza"

Tsuru golpeó una piedra contra otra y el león supo que moriría si no escapaba de la cueva. Mientras el león sufría bajo la intolerable tormenta de granizo, Tsuru y su familia permanecían sentados cómodamente dentro de la cueva. Cuando paró de llover siguieron viaje.

Después de caminar un rato llegaron a un río que se había desbordado debido a lo mucho que había llovido. Tsuru se quedó sin palabras. Sabía que si intentaba cruzar el río tendría que darle su último adiós a este mundo. Esperó a que bajara el nivel del agua pero fue en vano. Ahora ya se estaba poniendo el sol y el río seguía totalmente desbordado.

Tsuru se puso a pensar un poco. Después se levantó y se echó a andar por la ribera. Al rato vio un cocodrilo. Le gritó:



- "¡Hola, Tío Cocodrilo!"

- "¡Hola, Prima Liebre!" - contestó el cocodrilo.

- "¿Qué haces ahí tan solo y tan triste? ¿Dónde están tus amigos?"

- "Dentro, descansando"

- "Mientes, Tío Cocodrilo. Yo sé que sois muy pocos"

- "¿Qué dices, Liebre? Las que sois pocas sois vosotras. Nosotros tenemos este río lleno, desde la fuente hasta la desembocadura".

- "Pues vamos a contarnos unos a otros"

- "Vale, vamos a hacer un recuento"

- "Llama a todos los amigos y parientes que tengas que voy a contaros"

El cocodrilo reunió rápidamente a toda la parentela de manera que al poco rato el río estaba lleno de cocodrilos.

- "Ya estamos todos, Liebre, empieza a contar"

- "Lo más fácil para contaros va a ser que hagáis filas a lo largo y a lo ancho del río. Quiero que os pongáis los adultos delante y los niños detrás."

Los cocodrilos se hicieron algún lío para colocarse de la forma que les había dicho Tsuru pero al rato el jefe dijo:

- "Empieza a contar y mira a ver si puedes acabar pronto"

- "Pero escucha una cosa - dijo Tsuru - No sabemos nadar así que vamos a tener que andar sobre vuestros lomos. No os preocupéis porque las liebres no pesamos mucho"

A los cocodrilos les pareció bien lo que dijo Tsuru. Él, su mujer y sus hijos se pusieron en fila y empezaron a andar sobre los cocodrilos diciendo:

- "Uno, dos, tres, cuatro, cinco..." - hasta que llegaron al otro lado del río. Cuando habían cruzado, Tsuru gritó riendo:

- "¡Gracias por ayudarnos a pasar el río! ¡Ahora ahí os dejo por tontos!"

Tsuru y su familia se dieron prisa y llegaron a casa del suegro al anochecer. Pero los cocodrilos se quedaron tan enfadados que es el día de hoy que las liebres les siguen teniendo miedo y no se atreven a ir a beber al río.